



Lectio Divina Comunidades

“Mensajeros de la paz y la unidad”

Con este lema, el Papa Francisco, se presentaba en Kazajistán, en su viaje apostólico (del 13 al 15 de septiembre de 2022), participando, entre otros compromisos, en la clausura del VII Congreso de Líderes de Religiones Mundiales y Tradicionales. En la Declaración Final y Clausura del Congreso, exhorta a rechazar cualquier incitación al odio, a la hostilidad, a la violencia, incluso, podemos añadir, al escándalo, etc. porque *“no tienen relación alguna con el auténtico espíritu religioso”*. Y siendo conscientes que hay demasiada necesidad de falta de diálogo y comprensión del otro, el Papa nos lanza una pregunta: *“¿Cuál es nuestro punto de convergencia?”* La respuesta es interesante: *“El hombre es el camino de la Iglesia. Quisiera decir hoy que el hombre es también el camino de todas las religiones. Sí, el ser humano debilitado por la pandemia, postrado por la guerra, herido de indiferencia...”*

Con esta propuesta del Santo Padre, te invito a rezar y meditar, siendo consciente que su mensaje se dirige ahora a cada uno de nosotros en la necesidad de ser mensajeros de la paz y la unidad. Así, pues, *“Levántate y caminemos”*. Dirige tu mirada hacia el Altísimo. No te quedes de brazos cruzados, el Señor llama a construir este proyecto valiente, arriesgado y maravilloso. Seguramente, que con la ayuda y el compromiso de otros hermanos, seremos constructores de aquello que Dios desea para nuestras vidas y para nuestro mundo.

Lectura Bíblica

Mc 9,40-49

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al abismo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga. Todos serán salados al fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Repartíos la sal y vivid en paz unos con otros.»



Meditación

Es probable que mientras el Señor proseguía su enseñanza a los discípulos, todavía tuviera con él al niño que antes había cogido en sus brazos (cf. Mc 9,36). Y volviendo a dirigir la atención de los discípulos hacia él, continúa exhortándoles a no ser “piedras de tropiezo” para otros. Considerar con cuidado el efecto que nuestras palabras y acciones puedan tener sobre los demás.

Podemos hacer la siguiente interpretación: la mano simboliza nuestra manera de obrar, el pie representaría nuestro caminar por el mundo, y el ojo sería una figura de los malos deseos que surgen en el corazón.

¡Qué tragedia si se nos tuviera que amputar una mano o un pie! Pero qué alivio si ello fuera para salvar nuestra vida. El Señor quiere llamar la atención sobre el hecho de que esto no sería absolutamente nada en comparación con la pérdida del alma. De esta forma, el pasaje expresa la verdad fundamental de que nuestra vida tiene un designio por lo que se debería sacrificar todo. Frente a ello, definido con las expresiones “*la vida*” y “*el Reino de Dios*”, todas las cosas en esta vida presente tienen un valor relativo y perecedero. Esto quiere decir que tal vez sea necesario dejar algún hábito, privarse de algún placer, renunciar a alguna cosa, cortar y excluir alguna mala costumbre, etc. Estas referencias, en definitiva, nos invitan a reflexionar acerca de cómo es nuestro sentir y nuestro obrar.

Por otro lado, es evidente que las afirmaciones del texto están impregnadas de la denuncia y clara advertencia en relación al pecado del escándalo y, en general, la integridad moral de las personas, como algo sagrado que debemos preservar y cuidar, en la intimidad familiar y en los espacios por donde transcurre y se desenvuelve la vida. Hoy parece que ciertas “libertades subjetivas” son objeto de apología y exhibición por aquellas personas que, con osada pretensión, demandan su espacio, en nombre de una “tolerancia” provocadora y permisiva. No hablemos ya de hechos y actitudes que masacran la inocencia, denigran la dignidad y convierten en mercancía al ser humano.

Ahora, me gustaría considerar la referencia que Jesús hace a la sal, ya que nos remite a Lv 2,13 y el valor purificador de la sal, es decir, la estabilidad de la alianza entre Dios y su pueblo. Con esta referencia, Jesús advierte del peligro de que la sal se haga insípida, y se quiebre la alianza con Dios. Adquieren sentido las palabras entusiastas de Jesús: “*Repartíos la sal y vivid en paz unos con otros*”. El Señor da a entender que hay una relación entre la sustancia interior y la armonía externa. La exhortación concluye volviendo al punto de partida (cf. 9,33), al egoísmo humano y al orgullo que dan lugar a la desunión y la intolerancia, que causan estragos en las sociedades. Tales impulsos egoístas e incontrolados llevan a los seres humanos a una imagen horrorosa del destino, en el que los únicos compañeros imaginables son gusanos devoradores y un fuego que consume. Ahora, sin embargo, una imagen de armonía se contrapone al retrato del horror desolado y se sobrentiende que esta realidad de paz está ya disponible por la sabiduría del discipulado.



Es aquí donde la propuesta del Papa Francisco recobra el sentido que quiere transmitir en su Declaración Final y Clausura del Congreso, dando las gracias a todos por los esfuerzos realizados en favor de la paz y la unidad, señalando que *“el camino es común”*; primero, porque es necesario reaccionar juntos, *“por eso en estos días ha sido providencial reencontrarnos y reafirmar la esencia verdadera e irrenunciable”* de la paz; segundo, *“porque cualquier incitación al odio, a la hostilidad, a la violencia y a la guerra, cualquier motivación u objetivo que se propongan, no tienen relación alguna con el auténtico espíritu religioso y han de ser rechazados con la más resuelta determinación; han de ser condenados, sin condiciones y sin peros”*, porque Dios ha creado a todas las personas iguales; tercero, por el bien del ser humano, que necesita *“un espacio libre y abierto al infinito que no esté limitado por el poder terreno”*, que sus más altas aspiraciones humanas *“no pueden ser excluidas de la vida pública y relegadas al mero ámbito privado”*. De aquí que el punto de convergencia es el ser humano, y *“el hombre es el camino de la Iglesia”*. Que se mira al ser humano más que a los objetivos estratégicos, económicos y militares, antes de tomar decisiones importantes. Que se mira a los niños, a los jóvenes y su futuro, a los ancianos y su sabiduría, a la gente común y a sus necesidades reales. *“Y nosotros alzamos la voz para gritar que la persona humana no se reduce a lo que produce y obtiene, sino que debe ser acogida y nunca descartada.”*

“Para todos los seres humanos, las grandes sabidurías y religiones están llamadas a dar testimonio de la existencia de un patrimonio espiritual y moral común, que se funda sobre dos pilares: la trascendencia y la fraternidad...La primera es la síntesis de todo, la expresión de un grito apremiante, el sueño y la meta de nuestro camino: ¡la paz!...Con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia. Brota, pues, de la fraternidad, crece a través de la lucha contra la injusticia y la desigualdad, se construye tendiendo la mano a los demás...Les rogamos, en nombre de Dios y por el bien de la humanidad: ¡comprométanse en favor de la paz, no a favor de las armas! Sólo sirviendo a la paz, en nombre de ustedes será grande en la historia.”

Permíteme que termine esta meditación con el lema pastoral para este curso: *“Levántate y caminemos.”*

Reflexión

Imagina, por un momento, que ese niño que Jesús sostenía en sus brazos, eres tú, ¿qué sientes al estar amparado por su figura? ¿Cómo será tu mirada hacia él? ¿Qué le dices?

¿Has considerado que en muchas ocasiones, tus conversaciones y acciones incomodan, ofenden y hasta escandalizan a los demás?

Nuestra vida está sostenida por la mano de Dios, pero nuestros deseos nos empujan a vivir sin estar *“atados”*, pensamos, a la referencia divina. ¿A dónde deseas *“escapar”*? ¿Hacia dónde te llevan tus deseos?



La misión del creyente adquiere sentido en el ejemplo de las propiedades de la sal. ¿Cuándo eres sal para los demás? ¿En tu familia, en el trabajo, en tu comunidad religiosa, en el colegio, en la parroquia, entre tus amistades, en la sociedad...?

El mensaje del Papa Francisco a las autoridades y líderes religiosos es sincero y directo. Destaca la necesidad de caminar juntos en la construcción de la paz y la unidad en el mundo. ¿Cómo puedes colaborar en este proyecto tan ambicioso? ¿Te consideras con fuerzas para ser mensajero de la paz y la unidad?

Te animo a levantarte y hacer este y otros caminos juntos...

Oración

Oh, Señor, hazme instrumento de tu paz. Donde hay odio, que lleve yo el amor. Donde haya ofensa, que lleve yo el perdón. Donde haya discordia, que lleve yo la unión. Donde haya duda, que lleve yo la fe. Donde haya error, que lleve yo la verdad. Donde haya desesperación, que lleve yo la alegría. Donde haya tinieblas, que lleve yo la luz. Porque es: dando, que se recibe; perdonando, que se es perdonado; muriendo, que se resucita a la Vida Eterna. Amén.

Poesía

(Esta poesía es de un gran amigo, que fue párroco de mi pueblo y formidable poeta)

Al fin y al cabo, somos
la materia deseada de la aurora,

la ventana que sube cada día
la escala de la luz después del sueño

el místico paisaje de la senda
que levanta el amor en cada paso,

el hilo de la tarde que ante el viento
tiembla débil y aguanta oleaje.

Y todo es mucho, si los dos
abrimos la verdad al mismo tiempo.